FRIEDENSNOTE NR. 4

El verdadero enemigo

La canción de Hannes Wader „Es ist an der Zeit“ es un ajuste de cuentas despiadado con los horrores de la guerra y las mentiras de los señores de la guerra.

¿Qué distingue a una canción antibélica excelente, capaz de conservar todavía décadas después de su publicación la fuerza de mover a las personas a la vigilancia y al amor a la paz?

Quizá se podría describir así: no debería embellecer, pero sí lamentar la belleza que se perdió en las orgías de destrucción. Debería ser compasiva y a la vez despiadada, minuciosa en los detalles y sin embargo universal en su mensaje. En lugar de incitar contra los „enemigos“, debería desenmascarar a los instigadores, los „Masters of War“, tal como los describió Bob Dylan en una de sus canciones.

Con „Es ist an der Zeit“, Hannes Wader compuso en 1980 una de las canciones de paz más importantes en lengua alemana. Este impresionante chanson folk, fruto de la primera Guerra Fría, demuestra también en tiempos de nuevas tensiones globales su validez atemporal.

PUBLICADO	30. julio 2022
AUTOR	Roland Rottenfußer
CANCIÓN	Es ist an der Zeit
INTÉRPRETE	Hannes Wader
ÁLBUM	Es ist an der Zeit, 1980

Los orígenes de la canción se remontan a una visita del cantante folk australiano Eric Bogle y su esposa a Flandes y al norte de Francia, donde el matrimonio visitó tres cementerios militares. „Vieron a todos aquellos jóvenes soldados que estaban enterrados allí“. Eso ocurrió en el año 1976. Tras esa experiencia, Bogle escribió una canción que alcanzó fama como canción antibélica. La llamó „No man’s land“. O también „The green fields of France“. De pie ante la tumba del soldado Willy McBride, el cantante medita sobre la vida y la muerte del caído y plantea una pregunta de peso. Ya había figurado en un cartel que se hizo célebre, con un soldado que —alcanzado por una bala— se desploma muerto: „*Why*?“ Bogle cantaba:

> ORIGINAL
>
> *„And I can't help but wonder, oh Willy McBride:*
>
> *Do all those, who lie here, know why they died?*
>
> *Did you really believe them, when they told you the cause?*
>
> *Did you really believe, that this war would end wars?*
>
> *Well the suffering, the sorrow, the glory, the shame,*
>
> *The killing and dying – it was all done in vain.*
>
> *Oh Willy McBride, it all happened again,*
>
> *And again, and again, and again, and again."*
>
> ÜBERSETZUNG
>
> *„Y no puedo evitar preguntarme, oh Willy McBride:*
>
> *¿Saben todos los que aquí yacen por qué murieron?*
>
> *¿De verdad les creísteis cuando os dijeron la causa?*
>
> *¿De verdad creísteis que esta guerra acabaría con las guerras?*
>
> *Pues el sufrimiento, la pena, la gloria, la vergüenza,*
>
> *el matar y el morir: todo fue en vano.*
>
> *Oh Willy McBride, todo volvió a pasar,*
>
> *y otra vez, y otra vez, y otra vez, y otra vez."*

Willy McBride —su nombre representa aquí a miles— murió en la Primera Guerra Mundial. Todavía hoy indigna y entristece tomar conciencia de que la humanidad, al parecer, no ha aprendido nada desde entonces. Ni los políticos, que se aferran a la ficción de una „*guerra justa*"; ni los soldados, que —como se decía en el clásico de Donovan „Universal Soldier"— se dejan instrumentalizar para cualquier fin que sea y mantienen así viva por toda la eternidad la maquinaria de la muerte; ni los ciudadanos y ciudadanas, que se dejan azuzar una y otra vez por los relatos de guerra, y que entregan de buen grado al sangriento oficio a sus propios hijos y, cada vez más hoy en día, también a sus hijas.

El himno de culto del movimiento por la paz

Hannes Wader era ya un cantautor alemán consagrado cuando en 1980 sacó su álbum „Es ist an der Zeit“. En su gran autobiografía „Trotz alledem“, publicada en 2019, describe la génesis de la canción solo brevemente:

> *La canción que da título al álbum es mi adaptación de una canción del australoescocés Eric Bogle: „No Man's Land“. En mi traducción (muy libre) al alemán, „Es ist an der Zeit“ pronto se convierte en uno de los himnos del movimiento por la paz de comienzos de los años ochenta. Incluso en la otra parte de Alemania la canción se vuelve y sigue siendo popular.*
>
> *Aún en mis conciertos posteriores a la reunificación en la antigua RDA, la gente no me deja bajar del escenario hasta que la he cantado. Ningún problema: sigo cantándola con gusto.*

Hannes Wader escribió un texto que, en mi opinión, supera al original incluso en intensidad. Debieron de ser horas de inspiración extraordinaria las que el gran cantautor dedicó a este poema. Hannes Wader, que a menudo dijo que escribir le costaba esfuerzo y que muchas veces tenía que arrancárselo a sí mismo en semanas de trabajo, aquí estaba en pleno fluir. Como en toda recreación lograda, Wader se permite toda libertad de variar el modelo de Bogle, de alterar el orden de las ideas, de omitir algunas, de añadir otras nuevas.

Cruces de tumbas y amapolas

> ORIGINAL
>
> *„Weit in der Champagne im Mittsommergrün,*
> *Dort wo zwischen Grabkreuzen Mohnblumen blühn,*
> *Da flüstern die Gräser und wiegen sich leicht*
> *Im Wind, der sanft über das Gräberfeld streicht.“*
>
> ÜBERSETZUNG
>
> *„Allá lejos, en la Champaña, en el verde del pleno verano,*
> *allí donde entre las cruces de las tumbas florecen las amapolas,*
> *susurran las hierbas y se mecen suaves*
> *al viento que roza dulce el campo de tumbas.“*

Wader comienza con una atmósfera natural casi idílica. Hace calor: es verano. Las amapolas de un rojo intenso, las hierbas, el vocabulario tierno („susurrar“, „suave“, „dulce“) contrastan de forma llamativa con el horror que asociamos a la guerra. Pues el idilio es engañoso: las amapolas florecen en medio de un campo de tumbas.

> *Es como si el artista quisiera ilustrar aquella paz, aquella belleza y ternura que habrían sido posibles si la locura de la guerra no hubiera arrebatado a aquel joven soldado.*

Nos enteramos: tenía apenas 19 años, y su tumba no lleva ningún nombre. A continuación, Hannes Wader vuelve a aludir directamente a aquel amor que habría sido posible:

> ORIGINAL
>
> *„Hast du, toter Soldat, mal ein Mädchen geliebt?*
> *Sicher nicht, denn nur dort, wo es Frieden gibt,*
> *Können Zärtlichkeit und Vertrauen gedeihen.*
> *Warst Soldat, um zu sterben, nicht um jung zu sein.“*
>
> ÜBERSETZUNG
>
> *„¿Amaste alguna vez a una muchacha, soldado muerto?*
> *Seguro que no, pues solo allí donde hay paz*
> *pueden florecer la ternura y la confianza.*
> *Fuiste soldado para morir, no para ser joven.“*

No es solo el horror de la guerra lo que el cantante lamenta aquí, es la tristeza abismal por una vida no vivida: el destino de un joven que estaba en la plenitud de sus fuerzas, ansioso por saborear su vida como joven adulto, probablemente lleno de esperanzas y posibilidades.

Y tampoco este aspecto sombrío de la sexualidad lo omite Wader: muchos soldados violan a las mujeres de los países que conquistan, embrutecidos, deshumanizados y brutalizados por la experiencia de la guerra. En un hermoso giro, „nuestro“ soldado de la canción se decide, sin embargo, contra el acto de violencia: „(...) *pero luego te avergonzaste de ti mismo y nunca lo hiciste.*“

Desesperado, amargado, embrutecido

El siguiente verso me resulta inmensamente estremecedor y expone sin miramientos lo que la guerra significa realmente, y lo hace con detalles ciertamente disuasorios y sucios:

> ORIGINAL
>
> *„Soldat, gingst du gläubig und gern in den Tod?*
> *Oder hast du verzweifelt, verbittert, verroht*
> *deinen wirklichen Feind nicht erkannt bis zum Schluss?*
> *Ich hoffe, es traf dich ein sauberer Schuss.*
>
> *Oder hat ein Geschoss dir die Glieder zerfetzt,*
> *Hast du nach deiner Mutter geschrien bis zuletzt,*
> *Bist du auf deinen Beinstümpfen weitergerannt,*
> *Und dein Grab, birgt es mehr als ein Bein, eine Hand?“*
>
> ÜBERSETZUNG
>
> *„Soldado, ¿fuiste a la muerte creyente y de buen grado?*
> *¿O acaso, desesperado, amargado, embrutecido,*
> *no reconociste a tu verdadero enemigo hasta el final?*
> *Espero que te alcanzara un disparo limpio.*
>
> *¿O te destrozó un proyectil los miembros,*
> *gritaste por tu madre hasta el último aliento,*
> *seguiste corriendo sobre los muñones de tus piernas,*
> *y tu tumba, ¿guarda más que una pierna, una mano?“*

En contraste con los miembros destrozados y otras terribles secuelas del asesinato en masa, el cantante insinúa también con qué fórmulas embellecedoras los belicistas intentan venderles a sus víctimas el camino al matadero. Se les insta a ir a la muerte „creyentes y de buen grado“, por fines que se llaman „patria“, „Dios“, „seguridad“, „defensa“ o como sea. ¿Quién es, pues, el „verdadero enemigo“ que el joven soldado no reconoció en el texto de Wader? Volveré sobre ello.

En la última estrofa, Hannes Wader tiende un arco artístico hacia el comienzo de la canción. Nos encontramos de nuevo en el presente, y el cantante presta un juramento ante la tumba del soldado:

> *Luchar por la paz y estar vigilante:*
>
> *¿caerá la humanidad una vez más en la trampa de las mentiras* (...).

Otra vez caídos en la trampa de las mentiras

Esa línea me llega hoy aún más adentro que en el momento en que oí la canción por primera vez —fue probablemente en los años ochenta—. Pues durante mucho tiempo pareció que la humanidad había aprendido algo desde las dos terribles guerras mundiales, especialmente también su parte „civilizada“, la occidental. Los viejos gallos de pelea europeos, como Alemania y Francia, convivieron pacíficamente durante décadas. Incluso a Rusia, el antiguo enemigo principal, parecía habérsele arrancado el colmillo; la era de Gorbachov parecía marcada por el acercamiento mutuo y el desarme.

¿Quién habría pensado que tantas personas en este país volverían a caer en la trampa de las mentiras, que un cambio de época iría ligado a un rearme multimillonario, a la incitación con imágenes del enemigo, a una militarización del discurso público, a las apariciones en bucle sin fin en las tertulias de exaltados como Anton Hofreiter o Marie-Agnes Strack-Zimmermann?

Incluso en la cuestión de si es posible librar una guerra nuclear limitada están cayendo hoy „tabúes del pensamiento“. Aquí, sin embargo, la canción lanza una clara advertencia:

> *Entonces puede ocurrir que pronto ya nadie viva,*
> *nadie que entierre a los miles de millones de muertos.*

Esto se refiere claramente al peligro de una gran guerra mundial con la participación de las fuerzas nucleares atómicas de ambos bandos. El conflicto „Occidente contra Rusia“ está aquí implícitamente presente. Pero también hay un rayo de esperanza. El original de Eric Bogle termina de forma aún más pesimista („*again, and again, and again...*“). Wader, en cambio, inspirado probablemente por el espíritu de despertar del movimiento por la paz en el año en que nació la canción, termina con una visión positiva:

> *Pero cada vez más personas están dispuestas*
> *a impedir esta guerra. Ha llegado el momento.*

Eso fue, hay que recordarlo, a comienzos de los años ochenta. Desde entonces, la canción ha sido retomada una y otra vez con gusto por los pacifistas y cantada con convicción por amigos y colegas de Wader como Reinhard Mey. No sorprende: yo mismo no conozco ninguna canción antibélica más penetrante y perfecta. A lo sumo se podría mencionar aquí todavía la conmovedora profesión de fe de Mey „Nein, meine Söhne geb ich nicht“. En „Es ist an der Zeit“, en todo caso, sencillamente todo encaja. También la melodía que encontró Eric Bogle me parece sumamente hermosa. En su sencillez irradia una gran calidez, como conocemos de otras baladas folk y de soft rock que se distinguen por una especial coherencia melódica; piénsese, por ejemplo, en „Father and Son“ de Cat Stevens o en „Vincent“ de Don McLean.

Tema duro, música suave

La música, acompañada por Wader como siempre de forma minimalista solo con la guitarra, no ilustra en absoluto las durezas de la guerra, sino que refleja más bien un mundo tal como debería ser: compasivo, apaciguador, algo triste, sí, pero en su belleza, arrancada al parecer al horror, también capaz de hacer feliz. Hannes Wader no es hombre de arrebatos emocionales. Canta a su manera propia, sonora, seria y serena. Aquí, sin embargo, se percibe más ira y énfasis que en otras grabaciones del artista.

Y no hay que olvidar: el estribillo. Tiende el arco entre el ayer y el hoy. Los mentirosos y los engañados: son universales; frente a ellos, las guerras y los pretextos para la guerra parecen intercambiables.

> *Sí, también a ti te mintieron ya igual que*
> *lo siguen haciendo hoy con nosotros.*
> *Tú se lo diste todo,*
> *tu fuerza, tu juventud, tu vida.*

Pero ¿quién es ahora el „verdadero enemigo“ que el soldado, al parecer, no reconoció? Nunca es aquel al que un soldado debe disparar por orden, es siempre quien dio la orden de disparar, quien reclutó a un joven para el servicio militar, lo armó, lo hizo pasar por una instrucción militar deshumanizante y embrutecedora y lo mandó al frente para que allí disparara contra su hermano,

un ser humano al que ni siquiera conoce y que no le ha hecho nada.

De forma análoga al „Universal Soldier“, es el Universal Warlord, el señor de la guerra. Él nunca va a la guerra en persona: hace que otros marchen, sangren, maten y mueran.

„¿Por qué no da usted su propia sangre?“

Nadie queda excluido de antemano del mensaje de esta canción. Aplicándolo a las circunstancias de hoy: ni Biden, ni Scholz, ni Selenski, ni Putin podrían sustraerse a esta estremecedora acusación. Que sean los ensayistas quienes se rompan la cabeza con la atribución de culpas e inocencias en el contexto de la política global. Los artistas —los cantantes antibélicos en particular— piensan a menudo de otro modo: más sencillo. Culpable es quien sacrifica a seres humanos, quien los manda a la guerra, quien los engatusa u obliga con falsos motivos al servicio militar, quien les arrebata su joven vida o la ensombrece con un trauma a raíz de la experiencia de culpa y sufrimiento.

En su versión alemana del chanson francés „*Le déserteur*“, Hannes Wader lo dice una vez más con toda claridad:

> *„Si tanto cree usted que es necesario derramar la propia sangre en una guerra, Monsieur le Président, ¿por qué no va usted y da la suya?“*

ESCUCHAR Y VER

PUBLICADO ORIGINALMENTE EN MANOVA

www.manova.news/artikel/der-wirkliche-feind

VERSIÓN EN AUDIO DE ESTE ARTÍCULO · RADIO MÜNCHEN

radiomuenchen.net/de/podcast-archiv/sendeformate/friedensnoten/2043-friedensnoten-04-der-wirkliche-feind-roland-rottenfusser-ueber-hannes-wader.html

LA CANCIÓN EN VERSIÓN ORIGINAL · YOUTUBE

www.youtube.com/watch?v=ZgzxQzWi4yg

SOBRE EL AUTOR

Roland Rottenfußer

Roland Rottenfußer, Jahrgang 1963, war nach dem Germanistikstudium als Buchlektor und Journalist für verschiedene Verlage tätig. Von 2001 bis 2005 war er Redakteur beim spirituellen Magazin connection, später für den Zeitpunkt. Er arbeitete als Lektor, Buch-Werbetexter und Autorenscout für den Goldmann Verlag.

Seit 2006 ist er Chefredakteur von Hinter den Schlagzeilen. Von 2020 bis 2023 war er Chefredakteur vom Rubikon, seit April 2023 ist er Mitherausgeber und Chefredakteur von Manova.

Fuente: https://friedensnoten.de/es/articulos/el-verdadero-enemigo/